

Abstract

The focus of Jihadist movements on northern Mali in recent years and operating in several countries of the Sahel, and the constant attacks of Boko Haram in Nigeria have moved the epicenter of a phenomenon traditionally associated with the Middle East or the Maghreb to sub-Saharan Africa and West Africa in particular. Until very recently, no one thought Islam was to play a really important role in West Africa, the closest region to Spain, the sub-Saharan “neighbors” of our country. In general, the history of Islam in West Africa is one of peaceful coexistence of this religion. The image of a fighter and jihadist Islam that can be taken today with events in the Sahel is not based on historical reality of traditional Islam in the region. In contrast, owes much to external influences to the area such as the arrival of jihadist groups from the Maghreb: Algerian, Libyan, Tunisian people or heavily armed Tuaregs who formerly belonged to the army of Gaddafi and left Libya after his fall. In general, the process of Islamization of Black Africa was made by adapting Islamic rules that went against the traditions to the local structure of society and the traditional family law. It was not the strength of the Arabs but Berber social skills which laid the foundation of Islam in West Africa. From the point of view of Islam, the interest of the West African region, lays, in the first place, in the situation of “hinge” between the so-called “two-Africas” (the Maghreb and the sub-Saharan region) in the Sahel (Arabic word for border). West African Islam has successfully developed its root characteristics and link them with the oldest African tradition. Without any doubt, the deepest change in West Africa in recent years and the biggest challenge for Islam in the region is the emergence of jihadist groups with two epicenters: northern Mali, but with action and influence across the band Sahel (AQIM, Muyao, Ansar Dine), and Northern Nigeria (Boko-Haram and Ansaru). We should therefore wonder whether the emergence of these two centres of jihadism in West Africa means or announces a change in traditional Islam in the region. It does not seem that this will be the case but this does not mean they are not a major threat to the stability of the region.

Keywords

West Africa, peaceful coexistence, Mali, Nigeria, Tuaregs, jihad, AQIM, Boko Haram.

Los movimientos de corte yihadista que se han concentrado en el norte de Mali en los últimos años y que actúan en varios países del Sahel, así como los constantes atentados de Boko-Haram en Nigeria han trasladado el epicentro de un fenómeno tradicionalmente asociado con Oriente Medio o el Magreb al África Subsahariana y en concreto, al África Occidental. Hasta ahora, los grupos terroristas de corte yihadista no tenían cabida en África Subsahariana con la excepción de Somalia, donde Al-Shabab y otros grupos llevan años mezclando violencia y religión para legitimarse y actuar. Así como, en menor medida, Nigeria, donde Boko-Haram surge como fenómeno autóctono en un país sometido a fuertes tensiones identitario-religiosas entre un norte predominantemente musulmán y un sur mayoritariamente cristiano. En cualquier caso, hasta hace muy poco tiempo, nadie pensaba que el islam fuera a jugar un papel realmente relevante en África Occidental, la región de África Subsahariana más cercana a España, los *vecinos* subsaharianos de nuestro país ¿Ha cambiado el islam en África Occidental en los últimos años o se trata de un fenómeno pasajero y externo? Para responder a esa pregunta debemos tener en cuenta tres elementos. El primero, que el islam no ha enraizado en África Occidental con tanta fuerza como en otras regiones del planeta. La segunda, que se trata de un factor con un impacto desigual en la región, con países mayoritariamente musulmanes frente a otros que no lo son y por tanto, con un mapa similar a un mosaico de base étnica. Por último, el islam no ha jugado en África Occidental un papel tan relevante políticamente como lo puede hacer en Oriente Medio o en el Magreb. Los Estados musulmanes del África Occidental no se definen como musulmanes, ni hay un uso determinante de la religión en el juego político. Todos esos factores marcan el cómo y por qué han surgido movimientos yihadistas en la región y qué evolución pueden seguir.

La evolución del islam en África Occidental: un proceso lento y cambiante

La llegada del islam en África Occidental es antigua. Sin embargo, su implantación es lenta y cambiante. En líneas generales podemos dividirla en cuatro fases:

- Una primera fase (siglos IX–XVIII) caracterizada por la penetración del islam hacia el sur a través de grupos reducidos dedicados al comercio y/o al proselitismo. Este islam que se va expandiendo es poco letrado y se acomoda con rapidez a las prácticas rituales locales, tales como la adivinación, los amuletos o la interpretación de los sueños. Muchos jefes locales asumieron el islam como elemento de prestigio para ejercer el comercio. Hoy en día, islam y rutas comerciales tradicionales como es el caso del Sahel siguen manteniendo un fuerte paralelismo. Asimismo, el islam mantiene en África del Oeste un importante factor étnico, distinguiendo etnias islamizadas y etnias no islamizadas.

- La segunda fase (segunda mitad del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX) se caracteriza por la llegada y extensión por las zonas rurales de las cofradías musulmanas de base eminentemente rural y de origen sufí. El islam aparece por primera vez, como un catalizador político liderando la protesta y la reforma política a partir de la yihad, que justifica la guerra para defender el islam contra sus enemigos. Estas cofradías también se adaptaron a la realidad local africana en aspectos fundamentales. De estas cofradías salieron líderes musulmanes que, en el tránsito del siglo XVIII al XIX adoptaron una actitud beligerante en la defensa del islam como Usuman dan Fodio¹ en el oeste de Sudán o Haj Omar Tall² en la zona de Guinea superior, centro de Mali y este de Senegal. Una consecuencia de esta yihad fue la reformulación de la geopolítica del África Occidental bajo criterios religiosos en esa época.
- La tercera fase (inicios del siglo XX hasta la década de los 70) arranca con la progresiva penetración militar europea. En esa época, se produce otra mutación importante del islam de África Occidental. Las cofradías se acomodan a los imperios coloniales hasta tal punto, que tanto en el caso francés, como en el británico y en el portugués, las etnias musulmanas acabaron siendo interlocutores privilegiados del poder colonial. La sintonía de intereses en lo económico entre cofradías y potencia colonial ayudó a que la administración colonial, de alguna manera, considerara al islam en África Occidental como elemento de estabilidad y laboriosidad y, por tanto, de orden. Sin embargo, el islam también adquirió durante ese período una fuerte connotación identitaria frente al europeo blanco.
- Cuarta fase (finales de los setenta hasta la actualidad): destaca, más como elemento novedoso que por su importancia cuantitativa, el islamismo reformista proselitista o *da'wa*. El programa de estos movimientos reformistas pone el acento tanto en la crítica contra el

¹ Usuman dan Fodio fue un hombre religioso fulani líder en Gobir, el más septentrional de los reinos Hausa. Inspirado por Mohamed al Kanemi, que afirmaba que los clérigos fulani no tenían derecho exclusivo a interpretar la ley musulmana. En sus escritos como teólogo y erudito quiso mantener la fuerza y dirección moral de la yihad iniciada por Mohamed al Kanemi optando por un impulso más académico y administrativo que político y militar.

² Hadj Umar Tall estuvo a la cabeza de la hermandad Tijaní. En 1836 Hadj Umar Tall se trasladó a Fouta Djallon, en la actual Guinea superior y comenzó los preparativos para su yihad. Entre 1836 y 1854 estuvo también en las zonas del este de Senegal y el centro de Mali. Organizó la yihad para destruir a los paganos. Derrotó a los bambara de Mali, pero estos se insubordinaron rápidamente. Tras ser atacado por los tuareg, moros y fulani en 1863, el ejército de Hadj Umar Tall fue destruido. Entre los logros más importantes se encuentra el establecimiento de la Tijaniyah como tariqa más poderosa en el islam del oeste africano junto con la consolidación del poder musulmán en el bajo Sokoto.

laicismo occidental, como contra el sector más conservador de los dirigentes de las cofradías. Por ello, postula que el Estado musulmán es la única opción para conseguir una sociedad musulmana de acuerdo con los preceptos del Corán.

Por tanto, como hemos visto, la primera penetración del islam en la zona de África Occidental se produce con la actividad comercial de los beréberes, grupo minoritario que se estableció inicialmente a lo largo de las rutas comerciales con Songhai, Mali y Ghana por el desierto del Sahara. Precisamente, la conversión de Ghana al islam desempeña un papel histórico clave. Ghana se convirtió en el centro de difusión del islam y, a partir de ese momento, el islam pasa a ser aceptado como religión oficial en muchas zonas de África Occidental. Clave, igualmente, es la penetración del islam en los grandes imperios de esa región. Una vez que se produce esta penetración, el islam se difundió por toda África Occidental, propiciando el surgimiento de ciudades musulmanas como Tombuctú. Así, un factor vital en la expansión del islam ha sido el comercio. En general, la historia del islam de los pueblos de África Occidental es de convivencia pacífica de esta religión. La imagen de un islam combatiente y yihadista que puede tenerse hoy en día con los acontecimientos en el Sahel no se sustenta en una realidad histórica del islam tradicional de la región. Al contrario, debe mucho a influencias externas a la zona como son la llegada de grupos yihadistas de países magrebíes del entorno: argelinos, libios, tunecinos o de tuaregs fuertemente armados que habían pertenecido al ejército de Gadafi y salen de Libia tras la caída de este.

Otro factor muy relevante para entender las posibles líneas de evolución futura en la región es que dentro del África Occidental se encuentran a su vez muchos tipos de islam, algunos más ortodoxos, otros con mayor margen de interpretación. Sin embargo, encontramos unas características o peculiaridades propias en el islam de esta zona que han impregnado el modo de observar la religión en toda el África Occidental. En general, la tendencia es a la convivencia interreligiosa tanto en el ámbito interfamiliar, como en comunidades, nación y Estado, siendo el ejemplo más claro el de Senegal. Igualmente, la adopción del sufismo por la mayor parte de la población musulmana como referencia vital, hace que el islam de África Occidental sea especialmente comprensivo y busque con facilidad estrechar lazos con las demás religiones. Por eso, lo que observamos en estos momentos en el norte de Mali y en el norte de Nigeria no responde a la tendencia histórica de la región. Sin embargo, otra de sus características, la facilidad para conectar con grandes capas de los sectores populares, que se debe precisamente a la ausencia de rigorismo y a la conexión con tradiciones locales, podría empujar a ciertos sectores de la región hacia fuerzas extremas si se consolidara un cambio en la visión del islam en la zona por influencias externas.

Las distintas formas de penetración del islam en África Occidental

Fundamentalmente, el islam penetró en la zona de África Occidental de dos maneras: una por conquista militar (como ocurrió en Ghana con la conquista de los almorávides), otra mediante la persuasión y medios pacíficos introduciendo las pautas islámicas en los entornos donde los musulmanes vivían y trabajaban. El uso de uno u otro método obedecía a las circunstancias del lugar y al contexto temporal. Dos sectores sociales jugaron en cualquier caso un papel fundamental: los comerciantes y los intelectuales³. Como se ha indicado, los primeros contactos de África Occidental con el islam se produjeron en el siglo VIII a través de las rutas de comercio transahariano del norte al oeste de África. Así, durante la primera mitad del siglo VIII el islam comenzó su expansión en la zona a través de las rutas comerciales transaharianas. Los gobernadores de Umayyad comenzaron a organizar expediciones militares y redadas de esclavos en el sur de Marruecos y por el sur hasta las fronteras de la antigua Ghana. Pero el hecho fundamental fue el descubrimiento de oro, así que al interés por los esclavos se unió el interés por la extracción de este metal en la zona de África Occidental en las expediciones. Así se produce un intenso contacto con el islam a través de las relaciones con los comerciantes musulmanes que estaban interesados en la obtención de esclavos y de oro a cambio de ropa, sal y caballos. En su mayoría eran beberes, aunque también había musulmanes heterodoxos. De alguna forma, muchos de estos comerciantes musulmanes también eran, una especie de misioneros con unas creencias similares a las de los Kharijites⁴. Por tanto, el descubrimiento de esta zona de África como tierra de oro hizo que se focalizara la atención en ella atrayendo a numerosos comerciantes y que África Occidental tuviera sus primeros contactos con el islam⁵. La islamización de África Occidental fue llevada a cabo netamente por africanos. Primero los árabes convirtieron a los beréberes al islam, luego estos a los africanos occidentales y finalmente la religión se transmitió entre los propios africanos. A pesar de la relevancia de los conflictos belicosos y la dominación política en este proceso, la mayoría de la población occidental africana que aceptó el islam lo hizo por convencimiento propio o sin mayor presión que aquella que le imponía la sociedad donde vivía⁶.

³ Mervyn Hiskett. *The development of Islam in west Africa*. Longman Group Limited, New York: 1984.

⁴ Grupo reformador que afirmaba que el islam se había alejado de las directivas establecidas por Alá, que declararon la yihad contra los infieles y apóstatas musulmanes que se negaron a seguir el «verdadero camino» del islam. Para los Kharijites la profesión de la fe ha de ir acompañada de la justicia y las buenas obras.

⁵ Peter B. Clarke. *West Africa and Islam*. Edward Arnold (Publishers), Ltd. London: 1982. Págs. 22-27.

⁶ Juan A. González Barahona. *El islam en África Occidental*. Web: http://www.africa-fundacion.org/IMG/pdf/El_Islam_en_Africa_Occidental_Juan_Gonzalez.pdf.

Sin embargo, en general, el proceso de islamización del África negra se ha realizado mediante la adaptación a la estructura de la sociedad y al derecho familiar tradicionales de las poblaciones locales evitando las normas islámicas que iban en contra de las tradiciones ancestrales. No fue la fuerza de los árabes sino la socialización de los bereberes lo que puso el cimiento del islam en el África Occidental. John Iliffe, por ejemplo, entiende que el islam no era solo una religión sino todo un orden social pero los africanos fueron adoptándolo de manera gradual. Fueron los comerciantes los primeros en aceptar la nueva religión por tener más contacto con los extranjeros musulmanes. Los campesinos, cuyas circunstancias eran las opuestas, se resistieron con más fuerza a la adopción del islam. Llegado el momento, la clase dirigente adoptó esta práctica sin eliminar las demás prácticas religiosas autóctonas, ya que el objetivo y la preocupación última de los gobernantes era conservar la unidad política y por eso protegieron la libertad religiosa de todos sus súbditos⁷. De esa manera, el islam era una fuerza cada vez más interesante para los gobernantes, ya que podía asumir diversas lealtades locales y costumbres religiosas, dándoles un paraguas de unidad y subsumirlas todas sin tener que enfrentarse a ellas. Además, aportaba un elemento unificador de fe y camaradería más allá de las tradicionales divisiones étnicas o de otra naturaleza.

Aunque el islam había llegado allí en torno a los siglos VIII-IX en las caravanas de los mercaderes, su penetración fue muy lenta. Hasta bien entrado el siglo XVII en la mayoría de las regiones de esta parte de África, el islam mantuvo su presencia religiosa en las ciudades mientras que los campesinos rendían culto a sus propios dioses. Los factores sociales desempeñaron, por tanto, un papel fundamental en la penetración y transformación del islam en África Occidental. Era una forma de reintegración en la vida común que había sido rota por las conquistas y la trata y, además, adherirse al sistema intelectual islámico daba prestigio a sus seguidores⁸.

El surgimiento del islam rigorista en África Occidental

A pesar de que la imposición del islam por la fuerza es algo bastante ajeno al África Occidental, existió un primer antecedente en las incursiones almorávides. Los almorávides, que como movimiento se puso en marcha en el siglo XI como corriente reformadora que pretendía purificar el islam, que consideraba heterodoxa, se les asocia al término de guerra santa. Para conseguir sus objetivos, lanzaron varias expediciones en África Occidental. Consiguieron, de ese modo, acabar con algunas prácticas que

⁷ John Iliffe. África. Historia de un continente. Cambridge University Press. 2003.

⁸ Ibid.

consideraban heterodoxas y contribuir a la expansión de la enseñanza y de las misiones que expandía su visión del islam⁹. Sin embargo, La mentalidad o la estructura de la sociedad africana dieron una forma específica al islam en África Occidental, es decir, el islam se tuvo que adaptar. La cultura islámica estaba basada en la civilización urbana, por lo que el islam en África Occidental floreció donde había algunos rasgos básicos de cultura urbana¹⁰. La existencia del cultura urbana o no marca el mosaico del mapa del islam en África Occidental.

De 1600 a 1800 aunque el islam se expandió principalmente mediante medios pacíficos, emerge un enfoque de reforma y expansión del islam entre la elite intelectual. Los desarrollos en educación y la mayor alfabetización pero, sobre todo, los trastornos sociales, económicos y políticos ocasionados por la trata de esclavos fueron en parte los responsables de este resurgimiento de un islam más militante, no visto desde los tiempos de los almorávides. La frustración, unida a sus creencias islámicas y la memoria histórica de un pasado más glorioso empujaron a muchos intelectuales a este enfoque del islam. Este islam comprometido en conseguir la sociedad ideal, anuncia, el movimiento que se extenderá a lo largo del siglo XIX. Desde 1750 una forma nueva de islam se superpone a la «forma africana» anterior. En torno a esa fecha, comenzaron a aparecer una serie de hombres religiosos imbuidos por una nueva concepción del islam: más intolerante, más militante y excluyente de cualquier compromiso previo con las religiones africanas anteriores. Surge, por primera vez en África, el concepto de yihad que impulsó la creación de estados teocráticos a través de Sudán hasta las montañas de Abisinia. Lo importante de esta fase es que trasladó al islam de la periferia al centro de la vida cotidiana. El gran cambio realizado por estos reformadores reside en el esfuerzo que pusieron en defender la singularidad y exclusividad del islam y su oposición al dualismo religioso imperante y toda la tolerancia que abarca. El islam es incorporado como patrón de la vida social. A partir de ese momento, y hasta nuestros días, en África Occidental van a convivir dos tipos de islam. Uno, que será el mayoritario en la región, tolerante y mezclado con la mentalidad y la realidad social africana. Otro, minoritario entre los musulmanes de la zona, intolerante, exclusivo y dispuesto a imponer su visión por la fuerza. Esta yihad coincide en el tiempo, especialmente en la costa, con la fase de penetración de las potencias coloniales occidentales que crearon unas condiciones que favorecieron la expansión del islam. Las nuevas vías de comunicación y el crecimiento de las ciudades en el momento histórico en el que se producía un resurgimiento de la presión islámica, favoreció su difusión. Por tanto, hay una

⁹ Peter B. Clarke. *West Africa and Islam*. Edward Arnold (Publishers) Ltd. London, 1982. Págs. 71-72.

¹⁰ J. Spencer Trimingham. «The influence of Islam upon Africa». Longmans, Green and Co Ltd, 1968. Págs. 34-52.

penetración simultánea tanto del islam como de las actitudes seculares occidentales. Así, la evolución más importante que experimenta el Islam en la región se produce en los siglos XIX y XX. En esos siglos, se pone un nuevo énfasis en las fuentes escritas de la fe islámica como guía de cómo un musulmán debe vivir o cómo la sociedad debe ser administrada. En Hausaland, Senegambia y la zona alta y media del Níger el islamismo se expandió definitivamente y cambió la sociedad.

La yihad en África Occidental, según Mervyn Hiskett, fue el resultado de la revuelta idealista de los literatos musulmanes contra la heterodoxia islámica y contra el politeísmo reinante. Sin embargo, el resultado final permitió a los islamistas alfabetizados ocupar también el poder político¹¹. Estas nuevas fuerzas islamistas contribuyeron a crear un sentido de islamismo universal, es decir, tenían la visión de un único islam a escala global cuya forma de vida, de gobierno, moralidad y comportamiento social se regulaba estrictamente de acuerdo con la sharia y la sunna. La yihad fue la expresión práctica de esta aspiración y quizá también expresión de la frustración de su intento por establecer esta sociedad ideal. La yihad representaba una victoria del islam como visión comprometida y universalista. Por tanto, esta yihad fue a la vez movimiento militar e intelectual que acelera el cambio social en la región. No obstante, antes de que estas transformaciones islámicas se completasen fueron superadas por la transformación colonial. Esta última, con sus cambios sociales, y económicos trajo consecuencias muy profundas para el islam en la región.

Como último impacto de la yihad en el África Occidental, esta, dejó la presencia a largo plazo del sufismo. Fue precisamente la consolidación y uniformización de la práctica islámica la que permitió la expansión de las hermandades sufistas. Todavía hoy, los países más fuertemente islamizados de África Occidental se encuentran en la franja que va del Sahel hasta Senegal, donde mayor impacto tuvieron las expediciones de los almorávides y la idea de yihad¹².

El impacto de los imperios coloniales y su relación con el islam

De 1900 a 1960, en la época colonial, se produjo una expansión y desarrollo muy rápido del islam en ciertas zonas del África Occidental¹³. El impacto de las potencias coloniales con la implantación de un nuevo sistema de gobierno, la expansión de nuevas ideas educativas y el impacto económico socavaron al poder y a las autoridades y creencias tradicionales

¹¹ Mervyn Hiskett. *Op. cit.* Págs. 156-172.

¹² William F. S. Miles *Political Islam in West Africa*. Lynne Rienner Publishers, Inc. Colorado, 2007. Págs. 5-11.

¹³ Peter B. Clarke. *Op. cit.* Págs. 229-230.

y permitieron la asimilación de nuevas ideas y religiones, especialmente entre los más jóvenes. Esta desviación de los valores tradicionales, unida a la merma de la autoridad tradicional prepararon el terreno para un nuevo avance del islam entre nuevas capas de población. Además, con el surgimiento del sistema colonial, los jóvenes se trasladaron a las ciudades, donde se concentraban las nuevas oportunidades y también donde se daba una mayor influencia del islam¹⁴. Por tanto, el colonialismo fue un formidable motor de la islamización en África Occidental.

En el caso de Francia, la política de asimilación francesa consideraba sus territorios en África Occidental como una extensión de su propio territorio. Por lo que respecta a su política hacia el islam, lo que la administración colonial francesa buscaba era un islam maleable y flexible que pudiesen moldear para que le sirviese a sus propios intereses. Los franceses intentaron crear una elite leal con cualidades para que sirviera a su propia administración. Ahí, había una clara preferencia por los musulmanes¹⁵. Frente a ese modelo, la política británica se basaba en el método indirecto de colonización. También era una política dictada por las circunstancias y encaminada a lograr una máxima cooperación con los musulmanes en la administración, donde el personal colonial y los recursos eran escasos o inadecuados. Hay que recordar que los intereses coloniales de las potencias europeas no solo eran materiales. También había una dimensión cultural basada en un cientifismo que poseía ciertos elementos de positivismo en su política en lo que respecta al desarrollo humano y civilizatorio. Este positivismo hacía referencia, en el imaginario de la época, a que todas las civilizaciones debían seguir los pasos de la civilización occidental. De modo que la política colonial hacia el islam estaba determinada por nociones de positivismo, evolución y desarrollo cultural, humano y social.

Del mismo modo que no había una política única hacia el islam, los musulmanes no respondían de la misma manera a la imposición de reglas no musulmanas provenientes de la administración colonial pudiendo incluso recurrir a la yihad. En otras ocasiones, la respuesta islámica al colonialismo era colaborar con él, lo que les permitía seguir actuando bajo sus premisas.

Así, para el islam la era colonial fue una época de expansión. Las políticas hacia el islam y las respuestas del mismo hacia el colonialismo eran variadas y complejas, determinadas en gran parte por las circunstancias. A medida que avanzaba el fin del colonialismo, podemos observar como el islam en África Occidental, se iba haciendo cada vez más fuerte y organizado, reforzando sus lazos con el resto del mundo

¹⁴ J. Spencer Trimingham. *A history of Islam in West Africa*. Oxford University Press, London 1962. Págs. 189-197.

¹⁵ CLARKE, Peter B. Clarke. Op. cit. Págs. 189-197.

musulmán¹⁶. Los agentes más activos en la expansión del islam durante esta época fueron los sufi turuq¹⁷, especialmente los qadiriyya¹⁸ (norte de Nigeria), los tijaniyya¹⁹ y los murids²⁰, ambos de Senegal²¹. Pero como ya hemos dicho no todos los musulmanes estaban dispuestos a llegar a un acuerdo con los europeos como los qadiriyya y los tijaniyya. Por ejemplo, los sanusiyya²² tenían un claro sentimiento antiimperialista y anticristiano²³. Durante ese período, el islam fue la religión adoptada por una gran mayoría. El islam se presentaba, a ojos de buena parte de los habitantes de la región, como una protección frente al impacto de la civilización secular de las potencias europeas²⁴.

Tras la época de expansión del islam coincidente con el periodo colonial, empieza un periodo de declive coincidente con el auge del nacionalismo. El islam va perdiendo prestigio como elemento civilizador y empieza a ser asociado con componentes que limitan y retrasan el desarrollo de la sociedad.

La importancia actual del islam en África Occidental

Para analizar si el islam juega un papel decisivo en África Occidental en la actualidad debemos preguntarnos primero ¿cuándo podemos decir que una sociedad es islámica? y ¿cuándo consideramos que un estado es islámico o musulmán? Probablemente hay tantas respuestas como autores. El islam es un conjunto de ideas y creencias asentadas que por

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Plural de tariqa, que hace referencia a una orden espiritual dentro del camino místico del islam, denominado sufismo. Su aparición data del siglo XIII por la sistematización de las enseñanzas sufíes alrededor de los grandes maestros de ese siglo como Yalal al-din Rumi, Abu al-Hasan al-Shadhili, Shaju Naqshband, entre otros. Estos turuq se irán diferenciando en función de las prácticas seguidas definidas por uno u otro maestro.

¹⁸ Es la tariqa sufí más extendida geográficamente. Se trata de una orden nombrada por Abd al-Qadir al Jilani (1077-1166), maestro sufí. Se convirtió tras la muerte de su fundador en una de las hermandades sufíes más importantes, jugando un papel determinante en la propagación del islam.

¹⁹ También conocida como tariqa Ahmadía, Muhammadiyya o Ibrahimiyya Hanifiyya, fue fundada en Argelia en 1784 por orden del profeta Muhammad. Originaria del norte de África, se ha convertido en la mayor orden sufí en África Occidental. Llevada inicialmente al sur de Mauritania, se fue extendiendo por Senegal, donde la práctica islámica toma la forma de cofradía religiosa; Gambia, Mali, Guinea y el norte de Nigeria y Sudán.

²⁰ Término que hace referencia a una persona que está comprometida con un maestro de una tariqa del sufismo. Se traduce como discípulo, un iniciado en la mística filosofía del sufismo.

²¹ Mervyn Hiskett. *Op. cit.* Págs. 241-243.

²² Orden política y religiosa musulmana en Libia y Sudán (Sahel) fundada en la Meca en 1837 por el gran Sanusi, Sayyid Muhammad Ibn Ali as-Sanusi, influido por el salafismo.

²³ Mervyn Hiskett. *Op. cit.* Págs. 241-243.

²⁴ Ibid.

sí solas no pueden crear un estado en sentido estricto. No obstante, los musulmanes que persiguiendo la conquista, la trata u otras metas llegaron al África Occidental, tendieron a imponer instituciones islámicas y la forma de vida islámica. Sobre esas bases se crea lo que puede llamarse «estado/sociedad islámico o musulmán»²⁵.

Tras los movimientos de reislamización del siglo XIX, en el siglo XX se ha producido un amplio resurgir islámico que tiene como causa la actividad de las cofradías y la resistencia al colonialismo. La adaptación e interrelación con las sociedades y religiones locales ha producido un particular «islam negro» diferente del magrebí o del de Oriente Medio, caracterizado por incorporar valores y costumbres de los pueblos de la zona produciendo un sincretismo particular que le ha permitido penetrar y propagarse por los diferentes canales africanos (ya que el planteamiento de imposición y aculturación fracasó históricamente en buena medida). Pero esta islamización no es homogénea ni uniforme en cuanto a profundidad, distribución geográfica o formas rituales.

Peter B. Clarke, al hablar del islam tras la independencia de África, indica que se habla de un resurgimiento del islam y de una mayor fuerza y alcance de la sharia. Hay una evidencia clara de la influencia de regímenes tan alejados geográficamente como el de los ayatolá en Irán, que ha influido en las actitudes y pensamientos de buena parte de la población de África Occidental en su oposición al mundo occidental. El resurgimiento del islam en África Occidental es un fenómeno complejo que incorpora la reafirmación de la identidad islámica y surge de las creencias religiosas. Incluye demandas para una vuelta al islam puro y ortodoxo, un tipo de sociedad que ya Usuman dan Fodio quiso establecer. Pero este resurgimiento debe ser visto en perspectiva en la medida en que hay poco de novedoso en las demandas y perspectivas de este *nuevo* islam, que aboga por una mayor presencia de la sharia²⁶.

Los musulmanes de África Occidental hoy, aunque están mejor organizados y más en contacto con el resto del mundo musulmán, no forman una comunidad precisamente caracterizada por su uniformidad. Como en el pasado, sigue habiendo una amplia variedad de *islames* asentados en África Occidental, y una amplia variedad de respuestas al mismo en cada país. Así pues, entre la variedad de perspectivas y respuestas de la sociedad, lo que parece claro, ya sea desde la etiqueta más conservadora, modernista o fundamentalista, es que buena parte de la población está convencida de la relevancia de ciertas ideas y principios musulmanes para el bienestar social, cultural e intelectual de África Occidental, sin que ello implique que quieran la implantación de un estado islámico²⁷.

²⁵ Mervyn Hiskett. *Op. cit.* Págs. 303-314.

²⁶ Peter B. Clarke. *Op. cit.* Págs. 254-256.

²⁷ *Ibid.*

William F.S Miles considera que los ataques del 11S han marcado un hito muy importante en cuanto a la literatura acerca del islam en el África Occidental. Habla de una politización del islam que se puede calificar como islamismo fundamentalista, resurgencia del islam o islam político²⁸.

Desde el punto de vista del islam, el interés de esta región de África Occidental africano, radica en primer lugar en la situación de *bisagra* entre las denominadas «dos Áfricas» (la magrebí y la subsahariana) con la zona del Sahel (palabra árabe que significa *frontera*) como punto de unión. El islam de África Occidental ha sabido dotarse de unas características que lo arraigan y vinculan con la más antigua tradición africana. Para trazar un mapa del islam del África Occidental, analizaremos la situación en los 15 estados miembros de la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO): Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bisáu, Liberia, Mali, Niger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Togo.

Benín

El islam fue llevado a la región desde el norte por los hausa y los comerciantes de Songhai-Deni. Casi todos los musulmanes de Benín pertenecen a la rama suní del islam. De acuerdo con el censo de 2002, el 27,1% de la población en Benín es católica, el 24,4% es musulmana y el 17,3% es vodun o vudú. Muchos de los musulmanes (también los cristianos) practican religiones locales, la más común, la práctica animista vudú²⁹. Los musulmanes están mayormente representados en el norte y en el sudeste. Es frecuente que miembros de la misma familia tengan prácticas cristianas, islámicas o tradicionales, o una mezcla de todas ellas. La Constitución prevé un marco propicio al ejercicio de la libertad religiosa. Su artículo 2 declara que el Estado es secular³⁰.

Burkina Faso

El Gobierno de este país en su censo de 2006 declaró que el 60,5% de la población practica el islam frente al 19% de la población que es católica y el 15,3% que sigue las prácticas tradicionales animistas³¹. La mayoría de los musulmanes pertenecen a la rama suní, mientras que una minoría creciente pertenece a la rama chií. Asimismo, un número significativo de musulmanes suníes se identifican con el orden *tijaniyah sufi*. Las estadísticas de afiliación religiosa son aproximadas dado que el sincretismo está

²⁸ William F. S. Miles. *Op. cit.* Págs. 7-11.

²⁹ Web: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2007/90082.htm>.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Web: http://cns.bf/IMG/pdf/Depliant_Resultats_Definitifs_du_RGPH_2006.pdf.

muy extendido e incorpora creencias tradicionales indígenas y prácticas entre los cristianos y musulmanes. La mayoría de los ciudadanos practican religiones tradicionales autóctonas en varios grados, y al islam es a menudo nominal. Sin embargo, casi todos los ciudadanos son creyentes de alguna religión³².

Cabo Verde

La Constitución de este país provee un marco de libertad para ejercer la religión. No hay una religión estatal. La Constitución prevé la separación entre Estado y religión y prohíbe la imposición de cualquier religión o práctica³³. Más del 85% de la población de este país es católica.

Costa de Marfil

Los musulmanes en esta zona se sitúan en torno al 40% de la población de este país, frente al 32,8% que es católica y el 11,9% siguen prácticas autóctonas. La mayoría de estos musulmanes son suníes, siguiendo la versión maliki de la ley islámica. También el sufismo está muy extendido, enlazado con prácticas y creencias autóctonas. La autoridad religiosa más importante es el morabito que se considera posee un perfil místico; además de poseer autoridad tanto moral como mágica. La influencia de los morabitos ha provocado distintas reacciones entre la población marfileña, entre ellas, una serie de movimientos reformistas inspirados por el puritanismo wahhabista originado en el siglo XIX en Arabia Saudita. Estos movimientos, a menudo, condenan el sufismo y el morabito como no islámicos. Entre estos movimientos de reacción al morabito está el hamalismo que comenzó como un movimiento reformador islámico en el siglo XX y ha supuesto un canal de expresión de descontento político y religioso. Su fundador Hamallah fue exiliado del Sudán francés a Costa de Marfil en 1930. Predicaba un reformismo del islam moderado por la tolerancia de muchas prácticas locales, pero condenaba, asimismo, muchos aspectos del sufismo.

Gambia

Los musulmanes suníes constituyen más del 90% de la población. La mayoría son sufíes malikes, cuyas principales órdenes son la tijaniyah, qadiriyah, muridiyah y ahmadiyya. Excepto la ahmadiyya, las órdenes sufí rezan juntas en las mismas mezquitas. Un pequeño porcentaje de musulmanes, predominantemente inmigrantes del sur de Asia, no se

³² Web: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2010/148665.htm>.

³³ Web: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2007/90087.htm>.

adscriben a ninguna escuela islámica tradicional de pensamiento. En torno al 9% de la población es cristiana, y está situada principalmente en el oeste y el sur del país. En algunas zonas el islam y el cristianismo se sincretizan con las prácticas tradicionales y el animismo³⁴. Desde 1990 la práctica del islam ha sufrido una evolución hacia formas más rigoristas.

Ghana

Este país fue el punto de partida de la expansión del Islam por África Occidental en el siglo XIX como resultado de las actividades comerciales de los bereberes. De acuerdo con el censo realizado por el gobierno en el año 2000, el 69% de la población es cristiana, el 15,6% es musulmana, el 15,4 se adhiere a las religiones indígenas tradicionales y a otras creencias. No hay conflicto entre la religión principal y las religiones tradicionales, es más en muchos casos coexisten. La Constitución provee de un marco de libertad para ejercer la religión. Las tres tradiciones islámicas dominantes presentes en el país son los tijanis, los wahhabi ahlussuna y los ahmadis. También existe un pequeño número de chíies. Todos los cuerpos religiosos son instituciones independientes. El gobierno no provee de soporte financiero a ninguna organización religiosa³⁵. Para mejorar las relaciones entre los grupos religiosos se ha creado un Congreso de Religiones y Paz de Ghana.

Guinea Conakry

Las estadísticas oficiales de 2005 acerca del islam en Guinea Conakry estiman que el 85% de la población de Guinea Conakry es musulmana. La mayoría son suníes (seguidores de la tradición legal maliki y qadiri) y de órdenes Tijani sufis. Tras la independencia del país en 1958, el presidente musulmán Sékou Touré desalentó la islamización pero con la merma de su popularidad en la década de 1970, Touré buscó cooperar con las instituciones musulmanas para estabilizar el país. Tras la muerte de Touré, la cooperación entre la comunidad musulmana y el gobierno ha continuado.

Guinea Bisáu

En función de los datos publicados en 2010, el islam es la religión predominante en este país. Aproximadamente un 50% de la población sigue esta religión, un 40% sigue prácticas tradicionales y un 10% son cristianos. Los fula y los mandinka son los grupos étnicos que más ampliamente

³⁴ Web: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2007/90099.htm>.

³⁵ Ibid.

te practican el islam. Los musulmanes generalmente viven en el norte y noreste, y casi todos son suníes.

Liberia

De acuerdo con el censo de 2008, el 85,5% de la población de Liberia es cristiana y el 12,2% es musulmana. Muchos grupos religiosos incorporan elementos de las creencias autóctonas. Los cristianos se encuentran por todo el país, mientras que los musulmanes pertenecen principalmente a las etnias mandingo (que se encuentra igualmente por todo el país) y vai (que viven principalmente en el oeste). Liberia también alberga a la comunidad Fula, que es predominantemente musulmana³⁶. El Consejo interreligioso de Liberia promueve el diálogo entre las comunidades religiosas³⁷.

Mali

Los musulmanes constituyen aproximadamente el 90% de la población, la mayoría son suníes³⁸. No fue hasta el siglo xx cuando el islam se convirtió en la religión de la mayoría de los ciudadanos de Mali³⁹. Aproximadamente el 5% de la población es cristiana, de la cual dos tercios son católicos y un tercio protestante. El 5% restante practica religiones tradicionales. Las comunidades cristianas tienden a estar localizadas en torno a áreas urbanas, generalmente al sur. Los grupos que practican religiones tradicionales se encuentran por todo el país, pero son más numerosos en las áreas rurales⁴⁰. Los predicadores musulmanes se han concentrado en los últimos años en el norte y en las mezquitas asociadas con el grupo fundamentalista dawa que están localizadas en Kidal, Mopti y Bamako. Los dawa han ganado adherentes en los últimos años entre los Bellah (que fueron esclavos de los tuareg nobles) y la juventud desempleada. La constitución provee de un marco para la libertad religiosa que el gobierno en la práctica respeta. No hay una religión estatal. La última constitución de Mali define el país como un estado secular que permite las prácticas religiosas que no suponen una amenaza para la paz y estabilidad.

Hasta la aparición de grupos yihadistas en el norte del país, en la sociedad maliense ha existido tradicionalmente una amigable relación entre religiones que ha contribuido a la libre práctica religiosa. El islam practicado en el país ha sido generalmente tolerante y adaptado a las condi-

³⁶ Web: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2010/148698.htm>.

³⁷ Ibid.

³⁸ Web: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2005/51483.htm>.

³⁹ William F. S. Miles. *Op. cit.* Págs. 73-95.

⁴⁰ Web: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2005/51483.htm>.

ciones locales. No obstante, a partir de 2012 con motivo de una mayor radicalización respecto a la imposición de la sharia en el norte de país, el país ha entrado en una fase convulsa de la que aún no ha salido y que puede alterar los equilibrios internos.

Níger

Más del 90% de la población de Níger es musulmana, de los cuales en torno al 95% son suníes y el 5% son chiíes. El grupo étnico lingüístico dominante en Níger son los hausa, tan fuertemente islamizados que ser hausa implica ser musulmán. El islam en el Sahel siempre ha sido muy político, tratando de influir en las políticas estatales. El islam de Níger está fuertemente arraigado en la cultura. La fuente más importante del islam tradicional en Níger han sido los tijaniyya, una hermandad sufí del islam suní. Esta rama enfatiza la tolerancia hacia otros musulmanes. Tradicionalmente el islam en Níger se ha desarrollado en el contexto africano, es decir, sin transformar las culturas en las que impactaba. Hoy en Níger están presentes tres ramas de pensamiento musulmán: los tradicionalistas (históricamente visión predominante en Níger, compuesto principalmente por seguidores de los morabitos de las hermandades sufí o místicas, sobre todo los qadiriyya y tijaniyya), los reformistas (principalmente suní que buscan purificar el islam) y los racionalistas (morabitos y seguidores que buscan condenar la rama radical reformista islámica y consideran el islam como una religión personal). Desde el colapso del régimen militar en 1991, el islam organizado ha emergido como una fuerza importante en Níger. Para la mayor parte de los nigerianos, el islam continúa estando dominado por la rama moderada suní organizada en cofradías sufí. La Constitución ofrece un marco para la libre práctica religiosa y prohíbe partidos políticos con una doctrina basada en la ideología religiosa⁴¹.

Nigeria

Aproximadamente el 50% de la población de Nigeria es musulmana, predominantemente suní, y el otro 50% es cristiana⁴². La mayoría de la población de los estados del norte de Nigeria son musulmanes, aunque también hay cristianos. Durante el gobierno del presidente Olusegun Obasanjo se produjeron tensiones y enfrentamientos entre las comunidades de las dos religiones en algunas ciudades del norte que llevó a declarar el estado de emergencia en 2004. Desde entonces, la tensión entre el Norte (históricamente fuertemente islamizado) y el Sur (mayori-

⁴¹ Web: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2007/90113.htm>.

⁴² Web: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3155279.stm>.

tariamente cristiano) se ha visto exacerbado por la presencia del grupo yihadista Boko-Haram.

Nigeria es el país más poblado de África, y en sus estados federados del norte sufre desde hace décadas numerosos enfrentamientos religiosos que se han convertido en endémicos a raíz de que corrientes radicalizadas hayan comenzado a jugar un papel activo en la zona. En los últimos años el yihadismo salafista alimentado por redes como AQMI ha decidido prestar especial atención a este país y apoyar a Boko-Haram, con un incremento considerable de atentados en los últimos años. Muchos estados del norte, a partir de 1999 han convertido en ley el código de conducta previsto en la Sharia⁴³.

Senegal

El islam es la religión predominante en Senegal. Se estima que el 89% de la población es musulmana, en su mayoría sufíes (tijaniyyah, muridiyah, mourides, qadiriyyah, layene). El islam en Senegal se basa principalmente en las hermandades, centrándose en torno a dos grandes familias morabitas. Las cofradías predicán y enseñan la moderación religiosa en el islam insistiendo en la tolerancia y la no violencia y mantienen muy buenas relaciones con grupos no islámicos. La de las cofradías, es una forma de islam que condena todas las variedades de fundamentalismo. Probablemente la convergencia de las diferentes hermandades sea el principal obstáculo para el desarrollo de los movimientos religiosos fundamentalistas, y esto es probablemente, como consecuencia de la participación directa del morabito en la arena política.

Sierra Leona

El último censo que realizó el país en 2008 indica que entorno al 71% de la población es musulmana. De entre los 18 grupos étnicos presentes en el país, los temmes, la tribu principal en el norte, son en su mayoría musulmanes. En los años 80 y 90 hubo intentos de introducir ideas salafistas en la sociedad que no tuvieron éxito, dado que los ciudadanos del país prefieren abogar por la tolerancia religiosa⁴⁴.

Togo

En torno al 20% de la población de Togo es musulmana. El 29% de la población es cristiana y el 51% poseen creencias autóctonas. Los mu-

⁴³ Web: <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2007/90113.htm>.

⁴⁴ Web: <http://www.bu.edu/wara/islamic-diversity-sierra-leone/>.

mulmanes en Togo poseen medios eficaces para difundir el islam, como una estación de radiodifusión y una de televisión, si bien no hay ningún periódico o revista musulmana en el país. Este país se ha unido a la Organización de la Conferencia Islámica. La federación de musulmanes de Togo ha desalentado el extremismo y la violencia.

La presencia actual de grupos yihadistas en África Occidental

Sin duda, el cambio más profundo en África Occidental en los últimos años y el mayor desafío para el islam en la región es la aparición de distintos grupos yihadistas con dos grandes epicentros: el norte de Mali pero con acción e influencia en toda la banda del Sahel (AQMI, MUYAO, Ansar Dine) y el norte de Nigeria (Boko-Haram y Ansaru).

En el caso del Sahel, la aparición y la implantación reciente de estos grupos obedece a un cúmulo de fenómenos diversos, algunos de ellos externos a la región, que confluyen en un momento dado en el norte de Mali. Por un lado, en el Sahel encontramos un buen número de Estados frágiles que deben hacer frente a numerosos desafíos de desarrollo. En el norte de Mali se daba una debilidad de la presencia del Estado que ofrecía las condiciones necesarias para que se implantaran grupos provenientes del Magreb que buscaban un espacio en el que no se les inquietara. Esta situación de grupos yihadistas implantados en una zona con un muy débil control del Estado como era el norte de Mali, se ha visto favorecida por los tráfico ilícitos de todo tipo (drogas, seres humanos, armas, tabaco) que se dan en el Sahel. Los pueblos seminómadas del Sahel son comerciantes desde hace siglos, y su terreno comercial abarcaba toda la región sin tener muy en cuenta las fronteras administrativas. Esta predisposición al comercio, ha sido aprovechada por distintos grupos mafiosos para hacer del Sahel una región especialmente dedicada a los tráfico ilícitos. Los grupos yihadistas que se han ido instalando en el norte de Mali en los últimos años han favorecido y se han beneficiado de estos tráfico. El tráfico de droga y el secuestro de ciudadanos occidentales ha constituido su principal fuente de ingresos. Participando activamente en estos tráfico, estos grupos han conseguido un presupuesto constante para sobrevivir, en un primer momento, y reforzarse, a posteriori. Por último, a los dos factores anteriores, fragilidad del Estado y tráfico ilícitos se unió la reivindicación tuareg en el norte de Mali. Mali es un país étnicamente dividido entre un norte mayoritariamente tuareg y un sur mayoritariamente negro africano. Los tuaregs del norte de Mali reclaman históricamente una autonomía creciente frente a Bamako. Los grupos yihadistas entendieron rápidamente que para implantarse de manera eficaz en el Sahel, tenían mucho que ganar, no solo en apoyar la causa tuareg, sino en exacerbarla. De forma que crearon una alianza de hecho con la causa tuareg que buscaba conseguir una zona libre de cualquier control estatal. Para los tuaregs era el Azwad, su estado independiente y propio, para los yiha-

distas sería su base de operaciones, campo de entrenamiento y centro de afluencia de yihadistas desde los estados de la región. Los yihadistas no dudaron en establecer alianzas con líderes locales tuaregs a través de lazos matrimoniales. Esta situación tuvo un inesperado impulso con la llegada desde Libia, tras la caída de Gadafi, de varios miles de tuaregs que habían servido durante años en su ejército. Estos tuaregs llegaron con todo su equipamiento militar y fueron un elemento importante en la rápida ofensiva que permitió a tuaregs y yihadistas disponer del inmenso territorio del norte de Mali exclusivamente bajo su control. Por tanto, en el caso de los grupos yihadistas del Sahel nos encontramos ante un fenómeno externo al África Occidental que debe más a la situación en Argelia y Libia que a la región. Sin embargo, la situación en ella (estados frágiles, subdesarrollo, porosidad de las fronteras, reivindicación tuareg, tráfico ilícitos) sí ha favorecido su implantación y posterior desarrollo.

El caso de los grupos terroristas en Nigeria es distinto. En este país nos encontramos ante grupos totalmente autóctonos y locales. Boko-Haram y Ansaru (una escisión del anterior) surgen en el norte de Nigeria, se componen exclusivamente de ciudadanos de esa región, sus atentados quedan confinados a las fronteras de Nigeria y no plantean reivindicaciones de yihad global o de implantación de la sharia más allá de su región de origen. Nigeria es país clave en África Occidental por su peso demográfico y económico y por ser la potencia militar en la zona. Sin embargo, desde su independencia, ha estado sometido a una tensión entre los Estados del norte, mayoritariamente musulmanes, y el sur, mayoritariamente católico. Es en ese escenario donde surge Boko-Haram primero y Ansaru después. Por tanto, a diferencia de los grupos del norte de Mali, los grupos yihadistas en Nigeria, sí pertenecen claramente a la realidad de África Occidental.

A pesar de que ambos escenarios, norte de Mali y norte de Nigeria, obedecen a lógicas distintas y surgen separadamente, se encuentran hoy en día conectados. Los distintos grupos que operan en una y otra zona comparten información, campos de entrenamiento y, en ocasiones, financiación. De hecho, en los últimos años las tres organizaciones yihadistas presentes en el norte de Mali (AQMI, MUYAO y Ansar Dine) se han coordinado y han tenido contactos con Boko Haram. El mero hecho de que Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) y Ansar-Dine hayan conseguido mantener durante varios meses una zona yihadista liberada en el norte de Mali hace que este escenario sea un foco de amenaza terrorista no solo para el resto del país y de la región sino también para Europa. Esas tres organizaciones yihadistas mantienen una retórica hostil hacia el mundo occidental en general y hacia Europa en particular. Además, en los últimos años han acumulado importantes recursos económicos y ampliado sustancialmente el número de sus activistas.

Los grupos presentes en África Occidental actualmente son:

AQMI (Al Qaeda en el Magreb Islámico)

Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) es la franquicia magrebí (y saheliana) de «Al Qaeda Central» nacida a principios de 2007, y sucesora de los grupos argelinos GSPC, Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (una de las milicias terroristas que combatió durante la guerra civil de Argelia en los años 90), y el GIA (Grupo Islámico Armado); ambos grupos terroristas argelinos asentados en el norte de Mali, lugar que utilizaban como santuario y como campo de batalla. El Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) había mantenido una relación complicada con Al Qaeda, pero terminó por incorporarse a ella mediante un acuerdo de mutua conveniencia largamente negociado y favorecido por los vínculos del GSPC con la extensión iraquí de Al Qaeda. La entrada del antiguo GSPC en Al Qaeda le llevó a convertirse en el cuerpo central de la nueva rama norteafricana de la misma. Para el comisario de Paz y de Seguridad de la Unión Africana, Ramtane Lamamra, AQMI se ha proyectado en el Sahel por un triple motivo: encuentra en él una zona con importantes déficit de seguridad que le permite tener un refugio seguro; obtiene de ella acceso a nuevas formas de financiación; y logra también acceso a nuevas formas de reclutamiento. Tampoco hay que olvidar que la progresiva «narcotización» de todo el África Occidental es también un factor favorable para la proyección en la zona de los terroristas⁴⁵. Abu Azzam al Ansari en un artículo publicado en abril de 2006 titulado «Al Qaeda se dirige a África», destaca las características que el continente ofrece a la causa yihadista: gobiernos débiles, con grandes deficiencias en el ejército y las fuerzas de seguridad, fronteras con baja vigilancia y un tráfico importante de armas ligeras⁴⁶. El proyecto de AQMI se inscribe dentro de una visión global de la yihad que tiene objetivos tanto políticos como religiosos y que pretende extender su visión del islam por todo el mundo musulmán. Su objetivo principal, a pesar de concentrarse hoy en día en el norte de Mali, sigue siendo el Magreb. En repetidas ocasiones han expresado que quieren liberar a los pueblos del Magreb de lo que consideran regímenes corruptos, tiranos y traidores, reconstruyendo la sociedad en base a su idea de justicia, religión y moralidad. Considerando, que lo anterior desembocará en una unidad espiritual, geográfica y política del Magreb. Junto a sus propósitos yihadistas, plantean también una clara confrontación con Occidente. Afirmando que la unidad de los

⁴⁵ Web: <http://intranet/biblioteca/Libros%20Electronicos/INSTITUTO%20ESPAÑOL%20DE%20ESTUDIOS%20ESTRATÉGICOS/áfrica%20nuevos%20escenarios%20de%20confrontación.pdf>.

⁴⁶ Web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE089-2012_RazonesConflictoSahel_PabloMazarrasa.pdf.

muyahidín del Magreb junto a los de Oriente es una importante iniciativa histórica y estratégica para el futuro del combate entre Occidente y el islam. Para AQMI el enfrentamiento con Occidente es un motor esencial de su actividad. Sin embargo, AQMI no ha conseguido ser la entidad pan-magrebí que pretendía ser. A pesar de ello, su influjo se deja sentir en buena parte de la región.

Ansar Dine

Ansar Dine, cuya traducción es «Defensores de la Fe», es un grupo de carácter yihadista que se concentra en el norte de Malí y cuyo surgimiento es muy reciente. La creación de este movimiento se sitúa hacia finales de 2011 y cobra fuerza durante la rebelión tuareg (a cuyo lado combaten) del norte de Malí en 2012. Su base de reclutamiento se encuentra en la tribu ifora y el principal líder del grupo es Iyad Ag Ghaly, quien fue uno de los principales líderes de la rebelión tuareg de los años 90. Las causas de la creación de Ansar Dine no están suficientemente aclaradas pero tienen bastante que ver con la personalidad de su líder que busca situarse en el centro del movimiento tuareg. Ansar Dine aparece como escisión del MNL, y está compuesto por yihadistas salafistas dirigidos por Iyad Ag Ghali, personaje histórico de las revueltas tuareg, radicalizado tras su paso como cónsul de Malí en la ciudad saudí de Yeddah. Ag Ghali trabajó para el gobierno de Bamako y fue el mediador entre el mismo y los terroristas del GSPC para liberar a los rehenes europeos capturados por este en 2003. Luego volvió a encabezar revueltas tuaregs pero tras la paz de 2006 recibió el nombramiento de cónsul en Yeddah y, después, volvió radicalizado en términos yihadistas y pasó de nuevo a combatir a las autoridades centrales desde Ansar Eddine. Este grupo supone la emergencia de un islamismo radical en el seno de la comunidad tuareg maliense, hasta entonces reputada por su práctica de un islam moderado y apolítico. El programa de Ansar Dine tiene como objetivo la aplicación de la sharía en Malí, anteponiendo la implantación de una teocracia en Malí a la independencia tuareg.

MUYAO (Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental)

El Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO o MUJAO) es una organización formada a partir de una escisión de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Rompió con esta a mediados del año 2011, con el objetivo reivindicado de expandir la yihad más allá en áreas de África Occidental que no están en el punto de mira de AQMI. Anunció su primera acción armada en un vídeo el 12 de diciembre de 2011 explicando su afinidad ideológica con las figuras más representativas del yihadismo actual, como el fundador de Al Qaeda, Osama Bin Laden y el

líder talibán Mullah Omar, además de anunciar su objetivo de extender la yihad a través de una amplia parte de África Occidental, aunque sus operaciones se han limitado al sur de Argelia y el norte de Mali. Este grupo ha participado activamente en el tráfico de droga y en el secuestro de occidentales y supone una amenaza de primer orden para el África Occidental por el hecho de tener como objetivo declarado la expansión hacia esta región y por ser un grupo cuya recluta está más enraizada en los países del Sahel que en los del Magreb. Como actividades puramente terroristas ha realizado atentados suicidas en suelo argelino (Tamanrasset y Uargla) y varios secuestros muy mediáticos como el de tres cooperantes europeos, dos españoles y una italiana, en Tinduf, y el de siete diplomáticos argelinos en la localidad maliense de Gao.

Boko-Haram

Boko-Haram significa en hausa, la lengua local, «la educación occidental está prohibida por la ley islámica» aunque su nombre completo traducido del árabe sería «la gente comprometida con la propagación de las enseñanzas del Profeta y la yihad». En ambos casos, el nombre de este grupo es ya toda una declaración de principios y objetivos explícitos. Se trata de un grupo religioso fundamentalista islámico de carácter terrorista activo en Nigeria que se opone al gobierno de ese país y cuyo objetivo político es derribar el poder instaurado para establecer un Estado islámico y hacer aplicar rigurosamente la sharía en los 36 Estados de Nigeria. El grupo fue fundado en 2002 en el Estado de Borno en la estela combatiente de Al Qaeda y con el estímulo de los ataques del 11S. Los últimos años han marcado una aceleración en su activismo y se ha convertido en uno de los grupos más letales de todo África. A partir de 2004 Boko-Haram pasa a la actividad terrorista sistemática, atacando y realizando atentados contra las fuerzas policiales y el ejército nigeriano y en general, cualquier símbolo del Estado, cualquier objetivo considerado «impuro», todo aquel que no se adhiera a su interpretación estricta de la sharía o sean críticos con el movimiento. Este grupo rechaza totalmente la cultura y los valores occidentales y condena la modernidad bajo todas sus formas. Reprocha a las autoridades nigerianas el defender y promover la idea de un Estado laico y se opone a todo aquel que hace una interpretación de la sharía divergente a la sunna. Sus miembros son reclutados fundamentalmente en el norte del país. En los últimos años, la organización ha intensificado sus acciones y, como ha demostrado hasta la fecha, es capaz de llevar a cabo atentados cada vez más sofisticados de amplia repercusión mediática. Su zona de operaciones estaba centrada en el nordeste del país, pero durante 2011 ha atacado en dos ocasiones Abuja, la capital del país, situada en el sur del país y alejada de la base de operaciones tradicionales del grupo. Actualmente, está liderado por Abubakar Shekau, sucesor de Mohamed Yusuf (tras su muerte en un enfrentamiento con las Fuerzas de Seguridad).

Ansaru

Ansaru es una escisión reciente de Boko-Haram. En febrero de 2012 este nuevo grupo denominado «Jama'atu Ansarul Musilimina Fi Biladis Sudan» (Vanguardia para la Ayuda y Protección de los Musulmanes en el África negra) conocido como Ansaru, difundió un comunicado anunciando su escisión de Boko Haram. Las razones aparentes para la creación del grupo se centran tanto en los métodos empleados por Boko Haram, que Ansaru considera excesivos como en los objetivos. Ansaru quiere liberar a todos los musulmanes en África negra y crear el califato de Sokoto. También se presentan como protectores de la vida y propiedades de los musulmanes. Para lograr sus objetivos, el medio elegido por Ansaru es la yihad pero a diferencia de Boko Haram rechaza atacar a las personas por el simple hecho de no ser musulmanas y evita enfrentarse a las fuerzas de seguridad nigerianas.

La evolución de los grupos yihadistas en el norte de Mali

AQMI, el primer grupo en implantarse en la región del norte de Mali, acabó haciéndose con el control de la zona, junto con grupos islamistas aliados como Ansar Dine (tuaregs yihadistas liderados por el exlíder independentista Iyad Ag Ghali) y MUYAO (como hemos visto, escisión del propio AQMI liderada por árabes de la tribu Lamhar de Gao que cuenta con más mauritanos y africanos negros que los dos grupos anteriores mencionados). En general, Ansar Dine recluta mayormente entre la población Tuareg, y MUYAO entre la población árabe y songhai/fulani y parece hacer de unión para extremistas que proceden de otros países de África Occidental. En cualquier caso, el control del territorio norte de Mali, se vió favorecido por una alianza inicial entre grupos yihadistas e independentistas tuaregs. Sin embargo, esta alianza con los Tuareg del MNLA y los grupos yihadistas del norte de Mali se vino abajo a principios del verano de 2012, en cuanto la situación se asentó, consolidándose la pérdida del control sobre tres cuartas partes del territorio nacional por parte del Ejército maliense, y el MNLA declaró la independencia del Azawad. A partir de ese momento, los grupos yihadistas mostraron sus discrepancias con el MNLA y prácticamente le hicieron desaparecer del mapa de poder. La ruptura supuso para el MNLA su expulsión de los puestos de poder en la zona, que pasó a manos de los yihadistas. Hay que recordar que los yihadistas salafistas hacen abstracción de cualquier sentimiento nacional y, por ello, rechazan banderas nacionales, nombres de países y fronteras en términos clásicos. Para ellos la única enseña es la bandera negra con la profesión de fe y la independencia del Azawad resulta totalmente irrelevante.

La situación anterior, muy probablemente, no se hubiera dado sin el golpe militar en Mali que creó la oportunidad y las condiciones para una

rebelión del Azawad (que engloba dos tercios del territorio). Sin embargo, desde dicho golpe de estado, el MNLA no ha hecho sino perder protagonismo y visibilidad en el norte de Malí, bajo control de los yihadistas (hasta el despliegue de la operación Serval), e incluso ha sido en ocasiones objetivo de ataque de sus antiguos compañeros de trinchera. La pérdida del control por parte del MNLA de la región que él había ayudado a conquistar, cristalizó pronto en el control por los otros tres grupos yihadistas de las tres principales ciudades del norte maliense. Tombuctú en manos de AQMI y de Ansar Dine; Gao, que era la cabecera militar maliense de la región, ha venido estando controlada por el MUYAO; y Kidal, estaba en manos de los tuareg radicalizados de Ansar Dine. Sin embargo, en estas ciudades y en otras que luego irían cayendo en manos de los yihadistas (Duentza, Léré, etc.) los enfrentamientos entre dichos grupos han sido frecuentes. Los terroristas han utilizado esta zona como santuario, lugar de entrenamiento y lugar de recepción de elementos yihadistas de grupos con los que están vinculados, como el nigeriano Boko Haram. Los grupos han aprovechado los tráfico ilícitos que han ido proliferando en la región desde hace tiempo y han desarrollado su actividad más lucrativa: los secuestros de extranjeros, preferentemente occidentales. Desde que en 2003 el GSPC secuestró a 32 turistas de diversas nacionalidades hasta la actualidad, la industria del secuestro se ha convertido en un negocio muy atractivo para toda la región del Magreb y del Sahel. Se han producido secuestros de extranjeros en Mauritania, en Argelia, en Túnez, en Malí, en Níger y en Nigeria, lo cual ha permitido, cuando no han sido asesinados, tanto a AQMI como al MUYAO obtener jugosos rescates y, en ocasiones, la liberación de presos yihadistas dentro o fuera de la región.

La fuerza y coordinación de estos grupos yihadistas llegó a ser tal que en enero de 2013 elementos de los tres grupos terroristas (AQMI, MUYAO y Ansar Eddine) concentraban fuerzas y emprendían su avance hacia el sur. Rápidamente ocuparon las tres cuartas partes del país y capturaron Konna, se hizo evidente que sus ambiciones estaban ya desbordadas y que se planteaban abiertamente la ocupación del país, incluyendo la capital, Bamako. Esta ofensiva islamista desató la alarma en la comunidad internacional, y obligó a Francia a lanzar la intervención militar en su excolonia apoyando al gobierno de Mali y recuperando con ella las ciudades norteñas y el control sobre la zona. Esto ha permitido a Mali celebrar elecciones el pasado verano que han llevado al poder a Ibrahim Boucabar Keita.

La Unión Europea advirtió que el avance salafista hacía necesaria una rápida reacción internacional para restaurar la estabilidad en Mali y la aceleración de los preparativos de la misión militar para formar a soldados malienses. Laurent Fabius justificó la ayuda militar de Francia al Ejército de Mali indicando que los salafistas pretendían instaurar en el país «un Estado terrorista».

La derrota de los principales grupos yihadistas, que siguen siendo una amenaza terrorista de primer grado, en la zona, ha conducido a los efectivos yihadistas a retirarse de las principales ciudades o han escapado de Mali. La atención ahora se centra en el noreste de Mali, en la zona de Kidal y en los grupos tuareg que controlan la zona. Kidal ha estado ocupada por el MNLA y el grupo armado MIA (Movimiento Islamista de Azawad,) formado el 24 de enero de 2013 como disidencia de Ansar Dine por su oposición a la alianza de Ansar Dine con AQMI, que rechaza el regreso del Ejército y de la Administración malí. Ante la intervención de Francia abogan por un alto al fuego para beneficiar la vía de la negociación y aboga por la autonomía para el norte de Mali. Papel importante juega también el Alto Consejo por la Unidad de Azawad, presidido por Mohamed Ag Intalla, diputado de la localidad de Kidal, y con una estructura político-civil para negociar con Bamako, es una organización creada recientemente que quiere federar a todos los grupos armados todavía instalados en el norte sin abogar por la independencia de la zona sino reconociendo la integridad territorial en Mali y oponiéndose al terrorismo. En sus primeras declaraciones el consejo invitó al MNLA y al MIA (Movimiento Islámico del Azawad) como principales movimientos tuareg que controlan la región, a integrarse en el consejo y ha mediado para que estos grupos se reúnan en Ouagadougou para lograr la consecución de un acuerdo entre el gobierno de Mali y los rebeldes tuareg⁴⁷. Tras la toma de Anefis por parte del Ejército y su avance hacia Kidal (localidad controlada por el Movimiento Nacional de Liberación del Azawad) desde el pasado mes de enero, el MNLA y el Alto Consejo por la Unidad del Azawad han anunciado el fin de su alto al fuego unilateral proclamado en abril. En un comunicado, el MNLA subrayó su negativa a deponer las armas hasta alcanzar un acuerdo político con Bamako sobre el estatuto de Azawad. Además, el MNLA y el Alto Consejo señalaron que se reservaban el derecho a responder a las agresiones del Ejército maliense y sus milicias y condenaron el ataque del ejército calificándolo de violación del alto al fuego alcanzado entre las partes. El MNLA insistía igualmente en que conforme a las exigencias de la comunidad internacional, ha renunciado a su objetivo de independencia y ha aceptado celebrar elecciones presidenciales. Finalmente, en junio de 2013, el gobierno de Bamako alcanzó un acuerdo entre varios grupos tuaregs, incluido el MNLA, para establecer un control por Bamako de Kidal.

Los tuareg al norte de Mali, por tanto, estarían divididos entre los que apoyan al MNLA, los que se han mantenido fieles al Gobierno central y los que han abrazado la causa yihadista a través de Ansar Dine; una fractura

⁴⁷ Web: <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20130610164400/mali-blaise-compaore-djibrill-bassole-ouagadougoumali-a-ouagadougou-bamako-et-les-rebelles-touaregs-se-rapprochent-doucement.html>.

en el seno de la comunidad tuareg entre el sector proindependentista (mayoritario) y el opuesto a la creación de un Estado independiente.

La situación conflictiva en Mali ha provocado que cada comunidad se arme y organice para hacer frente a la situación del norte. Ha provocado que las etnias negras de los songhai y los fulani hayan reactivado los grupos de autodefensa que formaron en los años 90 (Ganda Koy) y hayan formado también otros nuevos como Ganda ISO (liderado por Ibrahim Dicko) o el Movimiento Popular Soni Ali Ver. El pasado 21 de julio se anunció en una conferencia de prensa la formación de una coalición de milicias bajo el nombre de Fuerzas Patrióticas de Resistencia (FPR) que agruparía a estos y a otros grupos de oposición a los independentistas e islamistas⁴⁸. La tribu tuareg que parece más próxima a AQMI es la de los ifoghas, de la cual es miembro Iyad Ag Ghali, el líder de Ansar Dine. Además, el Movimiento Árabe de Azawad o MAA (antes llamado Frente Nacional para la liberación de Azawad, FNLA) declaró que lucharía contra el MNLA y los yihadistas con el objetivo de retornar a la situación de paz y de actividad económica⁴⁹.

Ante la situación en Mali, la pregunta es ¿hasta qué punto juega el factor religioso un papel importante en esta crisis? AQMI y sus aliados ven Mali no solo como su base operativa sino también como un santuario en el cual establecer campos de entrenamiento de terroristas, lugar donde financiar y donde engrosar sus cuentas. Los yihadistas persiguen extender su ideología salafista militante a las poblaciones de todo el país. Las dos visiones del islam que se enfrentan en Mali son: el salafismo y el sufismo. El salafismo es un movimiento específico dentro del activismo islamista moderno, evolución del navalismo, la más rigurosa y literaria de las cuatro escuelas de jurisprudencia sunita. Rechaza la idolatría y la veneración de santos por parte de los sufíes. Son defensores del *tawhid* (la unicidad de Dios), aunque también para los sufíes el *tawhid* es un concepto básico⁵⁰.

El islam en Malí, como en el resto de África Occidental y también en el Magreb, es de orientación sufí-maliki. De las cuatro escuelas de jurisprudencia (*fiqh*) sunitas existentes, la maliki es considerada más «liberal» que la hanbali, de la que descendería el salafismo. El sufismo no es una secta separada del islam ni una escuela de derecho, sino una manera de practicar la religión musulmana. Existen sufíes tanto entre sunitas como chiítas. El sufismo es visto como una forma «popular» de islam por incorporar prácticas locales en

⁴⁸ Web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE089-2012_RazonesConflictoSahel_PabloMazarrasa.pdf.

⁴⁹ Web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE089-2012_RazonesConflictoSahel_PabloMazarrasa.pdf.

⁵⁰ http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE089-2012_RazonesConflictoSahel_PabloMazarrasa.pdf.

los lugares donde se ha asentado. En el caso de Mali, tiene un fuerte sustrato animista. En el sur del país, estas costumbres preislámicas (pero influidas por el islam) giran en torno a la *Bamanaya* (un sistema de creencias basado en sociedades de iniciación juveniles llamadas Ton). La *Bamayana* tiene no obstante un sustrato violento (*fanga* fuerza violenta) e individualista que es símbolo de la descomposición social en Mali durante los tres últimos siglos causada por la trata negrera. La *Bamayana* no es cura contra el yihadismo, sino más bien una condición de su posibilidad. Por ser menos idiosincrática del norte, su rol quizás sea menor en esta fase de la crisis. Este sincretismo es visto como apóstata por los salafistas, que lo ven como una muestra más de superstición sufí sin ningún sustento en el Corán o la Sunna. El sufismo se identifica con las autoridades religiosas estatales, el *status quo* y la legalidad imperante, algo que los salafistas reniegan. Hay que ver el salafismo como un movimiento reformista que rechaza las complejidades bizantinas de la ley islámica. Una mayoría de musulmanes de Mali siguen una de las tres tariqah sufís: la tijaniyyah, la hamawiyyah o la qadiriyyah. La financiación extranjera, la globalización del mensaje salafista y fundamentalista a través de las nuevas tecnologías, la llegada de misioneros pakistaníes del Tabligh, las guerras estadounidenses en tierras musulmanas y la islamofobia occidental han hecho que el Islam rigorista gane adeptos en los últimos años⁵¹.

¿Ante un cambio en el islam de África Occidental?

Cabe por tanto preguntarse si la aparición de estos dos focos de yihadismo en África Occidental suponen o anuncian un cambio en el islam tradicional en África Occidental. No parece que esto vaya a ser el caso pero lo anterior no quiere decir que no representen una amenaza de primer orden para la estabilidad de la región. Varios factores demuestran que el islam tradicional del África Occidental, tolerante, poco rigorista y muy influido por la mentalidad y las prácticas africanas es mucho más impermeable a las ideas salafistas que otras regiones del mundo musulmán. Por un lado, los Estados de mayoría musulmana de la zona y la organización de integración regional del África Occidental, la CEDEAO, consideran el yihadismo como una amenaza directa a su propia estabilidad y están siendo vigilantes con el posible surgimiento de otros grupos similares. El caso de Nigeria es paradigmático. El gobierno de Nigeria tiene una guerra declarada al radicalismo de Boko-Haram. Igualmente, otro factor positivo es que la población musulmana no solo no adhiere a esta radicalización de la religión sino que la rechaza. En el caso de los grupos del norte de Mali, la recluta de sus miembros solo es de África Occidental en una proporción muy pequeña. En el caso del norte de Nigeria, si bien es autóctona, dista mucha de ser hegemónica entre la población. Por tanto, la posibilidad de que surja un Estado teocrático islámico por apoyo

⁵¹ Web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE089-2012_RazonesConflictoSahel_PabloMazarrasa.pdf.

popular (de derecho o de hecho) que apoye la idea de la yihad en África Occidental es muy poco probable. Sin embargo, el riesgo de desestabilización de la región si existe en caso de que, como ha ocurrido en el norte de Mali, a la actividad de los grupos yihadistas se les sume otros factores. Así, África Occidental presenta hoy dos arcos de inestabilidad en su norte y su sur que de conectarse de manera permanente plantearían serios problemas a todos los países de la región y a la comunidad internacional. En la frontera norte de África Occidental se encuentra el Sahel con una fuerte presencia de grupos yihadistas y otros grupos de corte mafioso que participan y fomentan todo tipo de tráficos ilícitos. En la frontera sur de la región, tenemos el golfo de Guinea donde, cada vez con mayor frecuencia, se producen asaltos piratas en sus aguas y por donde entra buena parte de la droga que tiene como destino final Europa. En concreto, Guinea Bisáu, es la principal puerta de entrada a la droga que proveniente de América Latina sale rumbo a Europa desde África Occidental. Si esos dos arcos que se han desarrollado y funcionan de manera bastante autónoma llegaran a conectarse la situación regional cambiaría diametralmente. Esta conexión de ambas zonas puede darse bien por el desplazamiento de grupos yihadistas actualmente en el Sahel hacia el sur y dentro de África Occidental. Bien por la desestabilización de Nigeria que repercutiría en toda la región. Bien por el surgimiento de carteles autóctonos de distribución de droga en África Occidental, de forma que la región no sería una mera plataforma de entrada y salida de droga sino un centro gestor de la misma. Estos tres escenarios tienen probabilidades distintas de que ocurran. El primero, el desplazamiento de grupos yihadistas, es potencialmente factible. Sin embargo, los hechos están demostrando que no es una prioridad para esos grupos. Conforme la operación Serval ha ido desarrollándose, la presión sobre los yihadistas en el norte de Mali ha ido creciendo. Es muy posible, que muchos de ellos terminen por buscar lugares más propicios a su actividad en el entorno. Los países musulmanes del África Occidental podrían ser su objetivo, intentando instalarse en Nigeria o Senegal, por ejemplo. No obstante, dos factores llevan a pensar que esto no ocurrirá. Por un lado, la mentalidad africana occidental y su visión del islam, no son buen caldo de cultivo para crear las condiciones de recepción de grupos rigoristas yihadistas. Por otro lado, existen en estos momentos, sitios con mayor ausencia y debilidad del Estado que los países del África Occidental. El sur de Libia, por ejemplo, ofrece condiciones más similares a lo que fue hasta hace poco el norte de Mali que Nigeria o Senegal, donde los gobiernos harán frente con toda seguridad a cualquier desafío que se les planteé en ese sentido. La desestabilización de Nigeria tampoco es un escenario en el que se pueda pensar en estos momentos. El gobierno de Nigeria está haciendo frente al reto que plantea Boko-Haram y lo está haciendo preservando, dada la situación, la convivencia entre norte y sur y entre cristianos y musulmanes. Hablamos, además, de un país acostumbrado a vivir en tensión y crisis desde su creación y dotado de las mejores fuerzas armadas de la región. La desestabilización de Nigeria, parece, por tanto, improbable. Más factible es que el factor que unifique y extienda la amenaza terrorista-mafiosa por la

región sea la droga. Ya existe una cierta conexión, entre los dos flancos de África Occidental con la droga que se almacena en Guinea Bisáu para transitar después por el Sahel en su camino hacia Europa y que financia a grupos de ambas zonas. Hasta ahora, esta amenaza ha tenido un impacto relativo en la región por ser un fenómeno, a fin de cuentas, exógeno. La droga llega transportada por carteles sudamericanos y es recogida al final de la cadena por carteles europeos. Este escenario puede cambiar con rapidez si surgen carteles africanos que aprovechando sus diásporas en Europa distribuyeran ellos mismos la droga, como ha empezado a detectarse muy incipientemente. Si así fuera, las rutas del yihadismo y del tráfico de drogas se cruzarían y reforzarían en África Occidental, dando a ambos fenómenos una gravísima dimensión regional.

No podemos concluir que el islam en África Occidental esté sufriendo una mutación, ni que podamos esperar un cambio significativo en la forma de practicarlo en esa región. Sin embargo, la presencia de grupos yihadistas, unido a otros fenómenos como la pobreza, la fragilidad de algunos Estados de la región o el tráfico de drogas, son factores que pueden retroalimentarse y desestabilizar durablemente toda o parte de la región. Esta situación afecta a Europa y a España tanto por la cercanía geográfica de la región, África Occidental son nuestros *vecinos* subsaharianos como por la agenda común que tenemos con esos países en temas que van desde el cambio climático y la seguridad, hasta la migración y el desarrollo. Por tanto, todo lo que ocurre en África Occidental nos afecta directamente.

Bibliografía

Libros

CLARKE, Peter B. *West Africa and Islam*. Edward Arnold (Publishers) LTD. London: 1982.

GIBB, H. A. R. *Whither Islam?* Victor Gollancz Ltd. London: 1932.

HISKETT, Mervyn. *The Development of Islam in West Africa*. Longman Group Limited. New York: 1984.

MILES, William F.S. *Political Islam in West Africa*. Lynne Rienner Publishers, Inc. United States of America: 2007.

TRIMINGHAM, J. Spencer. *A History of islam in West Africa*. Oxford University Press. London: 1962.

— *The influence of Islam upon Africa*. Longmans, Green and Co Ltd. Librairie du Liban: 1968.

Artículos y recursos electrónicos

- <http://www.islamreligion.com/es/articles/304/>.

- http://www.africafundacion.org/africal+D2009/documentos/El_Islam_en_Africa_Occidental_Juan_Gonzalez.pdf.
- http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE089-2012_RazonesConflictoSahel_PabloMazarrasa.pdf.
- <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20130610164400/mali-blaise-compaore-djibrill-bassole-ouagadougoumali-a-ouagadougou-bamako-et-les-rebelles-touaregs-se-rapprochent-douce-ment.html>.
- <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20130610164400/mali-blaise-compaore-djibrill-bassole-ouagadougoumali-a-ouagadougou-bamako-et-les-rebelles-touaregs-se-rapprochent-douce-ment.html>.
- <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/2007/90082.htm>.
- http://cns.bf/IMG/pdf/Depliant_Resultats_Definitifs_du_RGPH_2006.pdf.

Composición del grupo de trabajo

- Coordinador:** **Don Juan José Escobar Stemmann**
Embajador de España para asuntos del Mediterráneo
- Vocal y Secretario:** **Don Federico Aznar Fernández-Montesinos**
Capitán de fragata
Analista principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos
- Vocales:** **Don Haizam Amirah Fernández**
Investigador principal de Mediterráneo y Mundo Árabe en el Real Instituto Elcano. Profesor de Relaciones Internacionales en el Instituto de Empresa
- Don Miguel Hernando de Larramendi**
Director del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas (GRESAM), Universidad de Castilla-La Mancha
- Don Ignacio Castien Maestro**
Profesor contratado doctor
Universidad Complutense de Madrid
- Don Santiago Velasco Tuduri**
Capitán de fragata
Agregado naval de España en Marruecos
- Don José Manuel Albares Bueno**
Subdirector general de África Subsahariana.
Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

Cuadernos de Estrategia

- 1 La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica
- 2 La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la defensa nacional
- 3 La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única
- 4 Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional
- 5 La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988)
- 6 Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental
- 7 Los transportes en la raya de Portugal
- 8 Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos
- 9 Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética
- 10 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I)
- 11 La gestión de los programas de tecnologías avanzadas
- 12 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II)
- 13 Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la defensa nacional
- 14 Ideas y tendencias en la economía internacional y española